

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 52.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 15.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,16

Pago adelantado.

Baños y aguas minerales, naturales y radioactivas

Hervideros de Fuensanta (Ciudad Real)

premiadas en todas las Exposiciones.

Los dos manantiales más ricos y abundantes del mundo.

Únicas en Europa que curan radicalmente las enfermedades de la matriz y las demás propias de la mujer.

Bebida al pie del manantial de la FUENTE SANTA, cura por completo, como ningunas otras, la DIABETES, como puede comprobarse por recientes curaciones.

Fonda esmeradamente servida; habitaciones al alcance de todas las fortunas. Coches del Establecimiento diarios á la estación de Ciudad Real, á las seis de la mañana. Médico Director: Dr. García Muñoz, de Madrid.

Temporada oficial de 1.º de Junio á 31 de Agosto.

Pidanse itinerarios y memorias á los Hijos de Benítez, en Almagro, provincia de Ciudad Real, y en Madrid, oficinas de Publicidad, Jacometrezo, 50, 1.º.

En descomposición.

No es un tópico periodístico, ni es un recurso de oposición, sino la realidad misma: el Gobierno canalejista está en las postrimerías de su vida y debe á cien leguas su asquerosa descomposición. Acaso tire aún en el poder una temporadita; quizás se mantenga algunos meses en los consejos de Monarquía; pero está descompuesto y no podrá soportar las tremendas acusaciones que, tan pronto como el Parlamento reanude sus tareas, habrán de formular contra él las oposiciones.

El Sr. Canalejas, demócrata *soi disant*, liberal de pega, ha atropellado escandalosamente la Ley fundamental del Estado, cercenando el ejercicio de los derechos políticos de la ciudadanía; los derechos políticos cuyo libre ejercicio es la médula de la democracia y fundamento de la libertad, según el propio Sr. Canalejas ha dicho y repetido mil veces en todos los tonos y de todas las maneras. El demócrata que opuso dificultad alguna á las manifestaciones de los socialistas y republicanos, que convocó y protegió las manifestaciones de las izquierdas, adhiriéndose á la política antirreligiosa del gobierno, se niega á autorizar toda manifestación católica y persigue con carnizamiento, que resultaría cruel no fuera cómico, á los organizadores de una manifestación solemne que pone manifiesto la verdadera voluntad del pueblo.

Y para realizar esos atropellos, para pedir que el pueblo español exteriorice sus deseos, se erige en dictador absoluto, dando al olvido toda aquella labor de democracia y libertad, despreciando de todo cuanto ha dicho. Sr. Canalejas ha olvidado sus palabras en la última sesión del Congreso, dando contestando al Sr. Moret, que

le premiaba para que resolviera pronto la cuestión religiosa, dijo:

—«Pero entendámonos: ¿qué es pronto? Porque yo no puedo olvidar la negociación que tenemos pendiente con Roma, y no he de dejarme guiar en este asunto por otras fuerzas que no sean las de mi convicción y mi conciencia»: «¿..... ni cómo he de olvidar, Sres. Diputados, los sentimientos religiosos de la mayoría, de la casi totalidad del pueblo español, sentimientos que me inspiran el mayor de los respetos?»

Después de pronunciadas esas palabras, cuando hace poco más de un mes que las pronunció, el Sr. Canalejas se erige en dictador, y después de olvidar los deberes que la negociación con Roma le impone, rompe esa negociación y se dedica á lastimar esos sentimientos del pueblo español que debía respetar.

Esa infidelidad para consigo mismo le traerá la caída y precipitará su muerte política. Por lo pronto, ya huele á muerto.

La serpiente del trust.

Estos días se desprendió, no de las cumbres de la sierra, sino de los abismos del infierno, la *Serpiente de la calumnia*. Eran de leer las narraciones informativas de los periódicos del trust acerca de los tormentos que las religiosas Oblatas de Cienpozuolos habían dado á Teresa Torres.

Los lectores del trust se tragaban á docenas las bolas inventadas por el infierno, cuando ni aun una á una se podían pasar.

¿Qué importa? Gentes hay tan propensas á pensar mal de todo lo que huele á catolicismo, que ni aun ponen en duda los absurdos más inconcebibles. No les habléis de que la historia de Teresa es la historia número mil entre

las inventadas por los sectarios contra las Ordenes monásticas; no les habléis de que no tienen razón de ser muchas de esas historias; de que no cabe pensar que el interés, el placer, ni pasión alguna humana, como ocurre en el caso presente, pueda intervenir en la comisión de semejantes delitos; son tan necias esas gentes, que prefieren creerlo como artículo de fe, antes que discurrir un poco para sacar en consecuencia, sin necesidad de aguardar al esclarecimiento de la verdad, que en esas noticias se oculta la *Serpiente de la calumnia*, como con razón llama Leopoldo Cano en los versos que á continuación ponemos.

El dictamen facultativo forense declarando que la Teresa Torres ha muerto de muerte natural, es decir, como consecuencia de una pleuresía, complicada con otras enfermedades que ella venía padeciendo, ha puesto en claro que se trataba de una burda calumnia que dichos periódicos han propalado.

Eso, sí; estos sectarios no volverán por la mancillada honra de las religiones en cuestión; no acostumbran ellos á esos rasgos de sinceridad; no rectificarán, y si lo hacen, lo harán de modo que sus lectores se queden con la duda. Y en uno y otro caso seguirá produciendo sus efectos la calumnia y se hará atmósfera contra los institutos religiosos, que es lo que se pretende. Día llegará, sin embargo, en que reciban su merecido. En tanto, advertiremos una y otra vez al pueblo sensato del gravísimo pecado que cometen los que, sin atender á las disposiciones de los Prelados, siguen leyendo la prensa radical y dando sus intereses á los periódicos del trust, para envenenar con la lectura y la información de éstos, sus propias almas, las de sus hijos y dependientes.

H. I. J.

LA CALUMNIA

CUENTO

Por hacer injusta guerra á una paloma inocente, desplomosa una serpiente de las cumbres de una sierra. Dió una vuelta, luego mil, y, por la ladera en breve, rodó una bola de nieve cuyo núcleo era el reptil. Tanto el alud aumentaba, con tal estruendo caía, que en el valle se creía, que el monte se desplomaba. Al ver la masa glacial, decía el vulgo admirado: «¿Qué gigante habrá lanzado proyectil tan colosal?» «¿Qué ser todo poderoso la impulsó con tanto brío?» «...pero al fin, llegó el castigo, fueron á ver al coloso

que, espantado al más sereno, descendió de la vertiente y hallaron..... á la serpiente, revolcándose en el cieno. No me importa ni me extraña que, haciendo lo ínfimo enorme, la opinión pública forme el alud de la patraña. A impulsos del ser más vil la indiferencia se mueve, pero se funde la nieve.... y sólo queda el reptil.

Leopoldo Cano.

Desde Madrid.

Aplausos entusiastas y parabienes sincérrimos merece la Junta organizadora de la grandiosa manifestación católica preparada para el pasado domingo en San Sebastián y no celebrada por acuerdo de dicha Junta, que supo sentir hondo y arraigado el patriotismo y acomodó á este noble sentimiento sus actos. No se acordó la suspensión del acto por temor á las medidas adoptadas por el Gobierno para impedirle, ni por miedo á los desmanes de las autoridades: cuando en el corazón arde el santo fuego de la fe; cuando se lleva el nombre de Cristo como enseña, no es fácil que el miedo amilane á los hombres.

Lo que hay es que la Junta ha comprendido que la actitud airada y extralegal puede causar desórdenes y con ellos perjuicios y trastornos graves á la Nación, y ha decidido evitar esos trastornos, posponiendo á los nobles sentimientos del patriotismo los purismos y benditos móviles que la indujeron á preparar la grandiosa manifestación de San Sebastián.

No se ha celebrado la manifestación y periódicos hay que apuntan este hecho como un triunfo del Gobierno. Eso es un artificio de mala ley, porque esos periódicos saben, como lo sabe el Gobierno, que aun contra la voluntad de éste, si los católicos vascongados hubieran querido, la manifestación se habría realizado. No siente, pues, en su haber este éxito el Gobierno, porque no hay tal cosa.

Aquí, en Madrid, sigue encalmada, aparentemente, la política; pero hay mar de fondo y no han de tardar mucho en exteriorizarse los síntomas de descomposición de la izquierda. Los proyectos de Presupuestos de Cobián son muy discutidos, preguntándose todos cómo pretenderá esquilmar más de lo que está la bolsa del contribuyente.

Volviendo á San Sebastián, no son pocos los que creen que el grito criminal proferido en el Centro Vasco fué una martingala de los que á toda costa tienen interés decidido en hacer aparecer á los católicos en una *fessitura* de desorden y de rebeldía que está muy distante de la realidad. De todas mane-